

Dichos, hechos, consejos y refranes cervantinos



Miguel de Cervantes Saavedra

- Así, y después de muchos nombres que formó, borró, quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria, le vino a llamar Rocinante, nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo.
- Bien parece la mesura en las hermosas, y es mucha sandez, además, la risa que de leve causa procede.
- Nunca fuera caballero, de damas tan bien servido como fuera *don Quijote* cuando de su aldea vino; doncellas curaban de él; princesas de su rocino.
- Que el trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas.
- La lengua queda, y los ojos listos.
- ¡Que me place!
- Que Dios será servido que la suerte se mude y lo que hoy se pierda se gane mañana.
- Confía en el tiempo, que suele dar dulces salidas a muchas amargas dificultades.
- En la lengua consisten los mayores daños de la vida humana.

- No podrá ser otra sino haber sido su autor arábigo, siendo muy propio de los de aquella nación ser mentirosos; aunque, por ser tan nuestros enemigos, antes se puede entender haber quedado falto en ella que demasiado. Y así me parece a mí, pues cuando pudiera y debiera extender la pluma en las alabanzas de tan buen caballero, parece que de industria las pasa en silencio; cosa mal hecha y peor pensada, habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición, no les haga torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir. En ésta sé que se hallará todo lo que acertare a desear en la más apacible; y si algo bueno en ella faltare, para mí tengo que fue por culpa del galgo de su autor, antes que por falta del sujeto.

- Del amor se dice que todas las cosas iguala.

- Y como las cosas de la guerra y las a ella tocantes y concernientes no se pueden poner en ejecución sino sudando, afanando y trabajando, síguese que aquellos que la profesan tienen, sin duda, mayor trabajo que aquellos que en sosegada paz y reposo están rogando a Dios favorezca a los que poco tienen.

- La oración es la casamentera entre Dios y el alma.

- No se escribe con las canas, sino con el entendimiento, que suele mejorarse con los años.

- Una golondrina sola no hace verano.

- Fue único en el ingenio, sólo en la cortesía, extremo en la gentileza, fénix de la amistad, magnífico sin tasa, grave sin presunción, alegre sin bajeza, y, finalmente, primero en todo lo que es ser bueno, y sin segundo en todo lo que fue ser desdichado. Quiso bien, fue aborrecido; adoró, fue desdeñado; rogó a una fiera, importunó a un mármol, corrió tras el viento, dio voces a la soledad, sirvió a la ingratitud, de quien alcanzó por premio ser despojos de la muerte en la mitad de la carrera de su vida.

- Es bueno mandar aunque sea un hato de ganado.

- Hízome el cielo, según vosotros decís, hermosa, y de tal manera, que, sin ser poderosos a otra cosa, a que me améis os mueve mi hermosura, y por el amor que me mostráis, decís, y aun queréis, que yo esté obligada a amaros. Yo conozco, con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable; más no alcanzo que, por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso a amar a quien le ama. Y más, que podría acontecer que el amador de lo hermoso fuese feo, y siendo lo feo digno de ser aborrecido, cae muy mal el decir *Quiérote por hermosa: hazme de amar aunque sea feo*. Pero, puesto el caso que corran igualmente las hermosuras, no por eso han de correr iguales los deseos; que no todas las hermosuras enamoran, que algunas alegran la

vista y no rinden la voluntad; que si todas las bellezas enamorasen y rindiesen, sería un andar las voluntades confusas y descaminadas, sin saber en cual habían de parar, porque, siendo infinitos los sujetos hermosos, infinitos habían de ser los deseos. Y, según yo he oído decir, el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario, y no forzoso. Y así como la víbora no merece ser culpada por la ponzoña que tiene, puesto que con ella mata, por habérsele dado naturaleza, tampoco yo merezco ser reprendida por ser hermosa; que la hermosura en la mujer honesta es como el fuego apartado, o como la espada aguda; que ni él quema ni ella corta a quien a ellos no se acerca. La honra y las virtudes son adornos del alma sin las cuales el cuerpo, aunque lo sea, no debe de parecer hermoso.

- Viendo, pues, el harriero, a la lumbre del candil del ventero, cuál andaba su dama, dejando a *don Quijote*, acudió a darle el socorro necesario. Lo mismo hizo el ventero, pero con intención diferente, porque fue castigar a la moza, creyendo, sin duda, que ella sola era la ocasión de toda aquella armonía. Y así como suele decirse: *el gato al ratón, el ratón a la cuerda, la cuerda al palo*, daba el arriero a Sancho, Sancho a la moza, la moza a él, el ventero a la moza y todos menudeaban con tanta priesa, que no se daban punto de reposo; y fue lo bueno que al ventero se le apagó el candil, y, como quedaron a oscuras, dábanse tan sin compasión, todos a bulto, que a doquiera que ponían la mano no dejaban cosa sana.

- La falsedad tiene alas y vuela, y la verdad la sigue arrastrándose, de modo que cuando las gentes se den cuenta del engaño ya es demasiado tarde.

- La pluma es la lengua de la mente.

- Más de cuatrocientos moros me han aporreado a mí, de manera, que el molimiento de las estacas fue tortas y pan pintado.

- Dejándonos de andar de ceca en meca y de zoca en colodra.

- No es un hombre más que otro sino hace más que otro.

- Dios, que es proveedor de todas las cosas, no nos ha de faltar, pues no falta a los mosquitos del aire, ni a los gusanillos de la tierra, ni a los renacuajos del agua, y es tan piadoso, que hace salir su sol sobre los buenos y los malos, y llueve sobre los injustos y justos.

- Una boca sin muelas es como un molino sin piedra, y en mucho más se ha de estimar un diente que un diamante.

- Váyase el muerto a la sepultura y el vivo a la hogaza.

- La codicia rompe el saco.

- El mal para quien lo fuere a buscar.

- El diablo que no duerme y que todo lo añasca.

- Es condición natural de mujeres: desdeñar a quien las quiere y amar a quien las aborrece.
- Ese te quiere bien que te hará llorar.
- Después de a los padres, a los amos se ha de respetar como si lo fuesen.
- Donde una puerta se cierra, otra se abre.
- Hay dos maneras de linajes en el mundo: unos que traen y derivan su descendencia de príncipes y monarcas, a quien poco a poco el tiempo ha deshecho, y han acabado en punta, como pirámide puesta al revés; otros tuvieron principio de gente baja, y van subiendo de grado en grado, hasta llegar a ser grandes señores; de manera, que está la diferencia en que unos fueron, que ya no son, y otros son, que ya no fueron.
- Por la calle del ya voy, se va a la casa del nunca.
- No pidas de grado lo que puedes tomar por fuerza.
- Quien canta, sus males espanta.
- De gente bien nacida es agradecer los beneficios que se reciben.
- El hacer bien a villanos es echar agua en el mar.
- El retirar no es huir, ni el esperar es cordura, cuando el peligro sobrepuja a la esperanza y de sabios es guardarse hoy para mañana, y no aventurarse todo en un día.
- El que compra y miente, en su bolsa lo siente.
- Es mejor ser loado de los pocos sabios que burlado de los muchos necios.
- Cuando algún pintor quiere salir famoso en su arte, procura imitar los originales de los más únicos pintores que sabe; y de esta misma regla corre por todos los demás oficios o ejercicios de cuenta que sirven para adornos de las repúblicas, y así lo ha de hacer el quiere alcanzar nombre de prudente y sufrido.
- Vuestra merced, señor mío, está muy engañado y piensa muy a lo antiguo si piensa que yo he escogido mal en Fulano, por idiota que le parece; pues para lo que yo le quiero, tanta filosofía sabe, y más, que Aristóteles.
- Hay momentos en que hay que ser camino o ser posada.
- Que dos cosas solas incitan a amar, más que otras; que son la mucha hermosura y la buena fama.
- No se ha mentar la soga en casa del ahorcado.
- ¡Oh memoria, enemiga mortal de mi descanso!

- Que en esto, por feas que seamos las mujeres, me parece a mí que siempre nos da gusto el oír que nos llaman hermosas.
- Comenzó a decirme tales razones, que no sé cómo es posible que tenga tanta habilidad la mentira, que la sepa componer de modo que parezcan tan verdaderas.
- Si los pintores, que ordinariamente suelen ser pródigos de la hermosura con los rostros que retratan, lo han sido también con éste, sin duda creo que el original debe de ser la misma fealdad. A la fe, señora y madre mía, justo es y bueno que los hijos obedezcan a sus padres en cuanto les mandaren; pero también es conveniente, y mejor, que los padres den a sus hijos el estado de que más gustaren. Y, pues el del matrimonio es nudo que no le desata sino la muerte, bien será que sus lazos sean iguales y de unos mismos hilos fabricados. La virtud, la nobleza, la discreción y los bienes de la fortuna bien pueden alegrar el entendimiento de aquel a quien le cupieron en suerte con su esposa; pero que la fealdad de ella alegre los ojos del esposo, paréceme imposible.
- Has de usar con la honesta mujer el estilo que con las reliquias: adornarlas y no tocarlas.
- En tales trances como éste no se ha de burlar el hombre con el alma.
- ...porque uno de los defectos del miedo es turbar los sentidos y hacer que las cosas no parezcan lo que son.
- Casamiento de parientes, tiene mil inconvenientes.
- Yo sé muy poco, y diría, y está muy puesto en razón que la desesperación no puede ser valentía.
- Las lágrimas de una afligida hermosura vuelven en algodón los riscos, y los tigres en ovejas.
- El que no puede ser agraviado, no puede agraviar a nadie.
- Bellaco descomulgado, gañán, faquín, belitre, socarrón de lengua viperina, traidor blasfemo, tente, ladrón vagamundo, odrina, malandrín, follón, mal mirado, descompuesto, ignorante, infacundo, deslenguado, atrevido, murmurador, maldiciente, monstruo de la naturaleza, depositario de mentiras, armario de embustes, silo de bellaquerías, inventor de maldades, publicador de sandeces, enemigo del decoro, saco de maldades, costal de malicias, corazón de mantequillas, ánimo de ratón casero, truhan moderno, majadero antiguo, alma de cántaro, corazón de alcorcho, bestión indómito, troglodita, antropófago, polifemos matadores, leones carniceros, alma de almirez, cuesco de dátil, jayán, murcio, madrugón, cerdas, calabaza, águilas, aguiluchos, levas, descuernos, clareos, guztáparos, rufianes, haraganes, perillanes y demás edecanes de los desmanes.
- Dios está en el cielo, que ve las trampas, y será juez de quien hace más mal: yo en no hablar bien, o vuestra merced en no obrallo.

- A pecado nuevo, penitencia nueva.
- Más vale pájaro en mano que buitre volando, porque quien tiene bien y mal escoge, por bien que se enoja no se venga.
- Lo que cuesta poco se estima en menos.
- Los descuidos de las señoras quitan la vergüenza a las criadas, las cuales, cuando ven a las amas echar traspiés, no se les da nada a ellas de cojear, ni de que lo sepan.
- Dijo Sancho: El gigante muerto es un cuero horadado; y la sangre, seis arrobas de vino tinto que encerraba en su vientre; y la cabeza cortada es... la puta que me parió, y llévelo todo Satanás.
- A quien Dios se la dio, San Pedro se la bendiga.
- Pocas o ninguna vez se cumple con la ambición que no sea con daño de tercero.
- Que si tú tienes miedo, haces como quien eres; y si yo no le tengo, hago como quien soy.
- Yo no estoy preñado de nadie – dijo Sancho – ni hombre que me dejaría empreñar, del Rey que fuese; y aunque pobre, soy cristiano viejo, y no debo nada a nadie; y si ínsulas deseo, otros desean cosas peores; y cada uno es hijo de sus obras.
- Es querer atar las lenguas de los maledicentes lo mismo que querer poner puertas al campo.
- ¡Cuántos pobretes están mascando barro no más de por la cólera de un juez absoluto, de un corregidor, o mal informado o bien apasionado! Más ven muchos ojos que dos: no se apodera tan presto el veneno de la injusticia de muchos corazones como se apodera de uno solo.
- Yo no debí de morir del todo, pues no entré en el infierno, que si allá entrara, una por una no pudiera salir de él, aunque quisiera.
- Tanto más fatiga el bien deseado cuanto más cerca está la esperanza de poseerlo.
- Siempre la melancolía fue de la muerte apariencia.
- Que tanto la mentira es mejor cuanto más parece verdadera, y tanto más agrada cuanto tiene más de lo dudoso y posible. Hanse de cansar las fábulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escribiéndose de suerte, que facilitando los imposibles, allanando las grandezas, suspendiendo los ánimos, admiren, suspendan, alborocen, y entretengan de modo que anden a un mismo paso la admiración y la alegría juntas; y todas estas cosas no podrá hacer el que huyere de la verisimilitud y de la imitación, en quien consiste la perfección de lo que se escribe.

- El pobre está inhabilitado de poder mostrar la virtud de liberalidad con ninguno, aunque en sumo grado la posea; y el agradecimiento que sólo consiste en el deseo es cosa muerta, como es muerta la fe sin obras.
- Que tanta alma tengo yo como otro, y tanto cuerpo como el que más, y tan rey sería yo de mis estados como cada uno del suyo; y siéndolo, haría lo que quisiese; y haciendo lo que quisiese, haría mi gusto; y haciendo mi gusto, estaría contento; y en estando uno contento no tiene más que desear, y no teniendo más que desear, acabose, y el estado venga, y a Dios y veámonos, como dijo un ciego a otro.
- Que los montes crían letrados, y las cabañas de pastores encierran filósofos.
- El descaecimiento en los infortunios apoca la salud y acarrea la muerte.
- Todas nuestras locuras proceden de tener los estómagos vacíos y los cerebros llenos de aire.
- ¡Cuan ciego es aquél que no ve por tela de cedazo!
- Más ahora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentía, y la teórica y la práctica de las armas, que solo vivieron y resplandecieron en las edades del oro y en los andantes caballeros.
- La santidad fingida no hace daño a ningún tercero, sino al que la usa.
- No es de gusto andar con la conciencia escrupulosa.
- ¡Oh celos, turbadores de la sosegada paz amorosa; celos, cuchillo de las más firmes esperanzas! No sé yo qué pudo saber de linajes el que a vosotros os hizo hijos del amor, siendo tan al revés, que por el mismo caso dejara el amor de serlo si tales hijos engendrara ¡Oh celos, hipócritas y fementidos ladrones, pues, para que se haga cuenta de vosotros en el mundo, en viendo nascer alguna centella de amor en algún pecho, luego procuráis mezclaros con ella, volviéndoos de su color, y aun procuráis usurparle el mando y señorío que tiene! Y de aquí nace que, como os ven tan unidos con el amor, puesto que por vuestros efectos dais a conocer que no sois el mismo amor, todavía procuráis que entienda el ignorante que sois sus hijos, siendo, como lo sois, nacidos de una baja sospecha, engendrados de un vil y desastrado temor, criados a los pechos de falsas imaginaciones, crecidos entre vilísimas envidias, sustentados de chismes y mentiras. Y, porque se vea la destrucción que hace en los enamorados pechos esta maldita dolencia de los rabiosos celos, en siendo el amante celoso, conviene –con paz sea dicho de los celosos enamorados– conviene, digo, que sea, como lo es, traidor, astuto, revoltoso, chismero, antojadizo y aun mal criado; y a tanto se extiende la celosa furia que le señorea, que a la persona que más quiere es a quien más mal desea. Querría el amante celoso que sólo para él su dama fuese hermosa, y fea para todo el mundo; desea que no tenga ojos para ver más de lo que él quisiere, ni oídos para oír, ni lengua para hablar; que sea retirada, desabrida, soberbia y

mal acondicionada; y aun a veces desea, apretado de esta pasión diabólica, que su dama se muera y que todo se acabe.

- Cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen y si los miembros están obligados a dolerse de mal de la cabeza, había de estar obligada ella a dolerse de ellos.

- Quien bien ama, teme.

- Que de los vasallos leales es decir la verdad a sus señores en su ser y figura propia, sin que la adulación la acreciente u otro vano respeto la disminuya; y que si a los oídos de los príncipes llegase la verdad desnuda, sin los vestidos de la lisonja, otros siglos correrían, otras edades serán tenidas por más de hierro que la nuestra, que entiendo que las que ahora se usan es la dorada.

- Valiente, pero desgraciado, cortés, pero impertinente.

- Aún falta la cola por desollar, que lo de hasta aquí son tortas y pan pintado.

- Una de las cosas que más debe de dar contento a un hombre virtuoso y eminente es verse, viviendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, impreso y en estampa. Dije con buen nombre, porque siendo al contrario ninguna suerte se le igualará.

- Donde hay amor, hay dolor.

- Y como en los casos del amor no hay ninguno que con más facilidad se cumpla que aquél que tiene de su parte el deseo de la dama...

- No es miel para la boca del asno.

- Pero uno es escribir como poeta, y otro como historiador: el poeta puede contar o cantar cosas, no como fueron, sino como deberían ser, y el historiador las ha de escribir, no como deberían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna.

- No hay libro tan malo, que no tenga algo bueno.

- Nunca segundas partes fueron buenas.

- Que tiempos hay de acometer, y tiempos de retirar, y no ha de ser todo *¡Santiago, y cierra España!* y que en los extremos del cobarde y de temerario está el medio de la valentía; y si esto es así, no quiero que huya sin tener para qué, ni que acometa cuando la demasía pide otra cosa.

- Los oficios mudan las costumbres.

- Mejor parece la hija mal casada que bien abarraganada.

- Al hijo de tu vecino límpiale las narices y métele en tu casa.

- El que no sabe gozar de la ventura cuando le viene, que no se debe quejar si se le pasa.
- ¡Quien te cubre, te descubre!
- Que no habrá quien se acuerde de lo que fue, sino que reverencien lo que es, sino fueren los envidiosos, de quién ninguna próspera fortuna está segura.
- El grande que fuera vicioso será vicioso grande, y el rico no liberal será un avaro mendigo, que al poseedor de las riquezas no le hace dichoso tenerlas, sino el gastarlas como quiera, y el saberlas bien gastar.
- El buey suelto, bien se lame.
- No se pueden ni deben llamar engaños los que ponen la mira en virtuosos fines.
- Que hablen cartas y callen barbas.
- Porque quien destaja no baraja, pues más vale un toma que dos te daré.
- Y yo digo que el consejo de la mujer es poco, y el que no lo toma es loco.
- La honra del amo descubre la del criado. Según esto, mira a quién sirves y verás cuán honrado eres.
- Todos estamos sujetos a la muerte, y que hoy somos y mañana no, y que tan presto se va el cordero como el carnero, y que nadie puede prometerse en este mundo más horas de vida de las que Dios quisiere darle; porque la muerte es sorda, y cuando llega a llamar a las puertas de nuestra vida, siempre va de priesa y no la harán detener ni ruegos, ni fuerzas, ni cetros, ni mitras, según es pública voz y fama, y según nos lo dicen por esos púlpitos.
- Vale más buena esperanza que ruin posesión, y buena queja que mala paga.
- ¡Oh, envidia, raíz de infinitos males, y carcoma de las virtudes! Todos los vicios traen un no sé qué de deleite consigo; pero el de la envidia no trae sino disgustos, rencores y rabias.
- La cual fama, por mucho que dure, en fin se ha de acabar con el mismo mundo, que tiene su fin señalado. Nuestras obras no han de salir del límite que nos tiene puesto la religión cristiana, que profesamos. Hemos de matar en los gigantes a la soberbia; a la envidia, en la generosidad y buen pecho, a la ira, en el reposado continente y quietud del ánimo; a la gula y al sueño, en el poco comer que comemos y en el mundo velar que vemos, a la lujuria y lascivia, en la lealtad que guardamos a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos; a la pobreza, con andar por todas las partes del mundo, buscando las ocasiones que nos pueden hacer y hagan, sobre cristianos, famosos caballeros.

Ves aquí, los medios por donde se alcanzan los extremos de alabanzas que consigo trae la buena fama.

- Luego la fama del que resucita muertos, da vista a los ciegos, endereza a los cojos y da salud a los enfermos, y delante de sus sepulturas arden lámparas, están llenas sus capillas de gentes devotas que de rodillas adoran sus reliquias, mejor fama será, para este y para el otro siglo, que la que dejaron y dejaren cuantos emperadores gentiles y caballeros andantes ha habido en el mundo.

- No arrojemos la soga tras el caldero.

-Duerme; que todo el tiempo que durmieres serás igual al que envidias.

- Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, criánse con ladrones, estudian para ladrones y, finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo; y la gana del hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables, que no se quitan sino con la muerte.

- Tiempos hay de burlar, y tiempos donde caen y parecen mal las burlas.

- Para mí no tengo que en todo él no vive princesa alguna; muchas señoras, sí, principales, que cada una en su casa puede ser princesa.

- Buen corazón quebranta mala ventura, y que donde no hay tocinos, no hay estacas, y donde no piensan, salta la liebre.

- Dime con quién andas, decirte he quien eres.

- No con quien naces, sino con quien paces.

- Que para sopa de arroyo y a tente bonete, no hay rama defensiva en el mundo, sino es embutirse y encerrarse en una campana de bronce; y también se ha considerar que es más temeridad que valentía acometer un hombre solo aun ejército donde está la muerte, y pelean en persona emperadores, y a quien ayudan los buenos y los malos ángeles.

- Cuidados ajenos matan al asno.

- No hay camino tan llano que no tenga ningún tropezón o barranco, en otras casa cuecen habas, y en la mía, a calderadas; más acompañados y paniaguados debe tener la locura que la discreción.

- Al buen pagador no le duelen prendas.

- Amanecerá Dios y medraremos.

- Oficio que no da de comer a su dueño, no vale dos habas.

- No hay carga más pesada que una mujer liviana.

- Los hijos son pedazos de las entrañas de sus padres, y así, se han de querer, o buenos o malos que sea, como se quieren las almas que nos dan vida: a los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza y de las buenas y cristianas costumbres, para que cuando grandes sean báculo de la vejez de sus padres y gloria de su posterioridad; y en lo de forzarlos que estudien esta o aquella ciencia no lo tengo por acertado, aunque el persuadirles no será dañoso; y cuando no se ha de estudiar para pane lucrando, siendo tan venturoso el estudiante, que le dio el cielo padres que se lo dejen, sería yo de parecer que le dejen seguir aquella ciencia a que más le vieren inclinado.

- La valentía es una virtud que está puesta entre dos extremos viciosos, como son la cobardía y la temeridad; el liberal entre pródigo y avaro; la discreción entre lo riguroso y blando.

- Cada oveja con su pareja.

- Que sepa vuestra merced, que, si fuese menester en una necesidad, podría subir en un púlpito e irse a predicar por esas calles, y que, con todo esto, dé en una ceguera tan grande y en una sandez tan conocida, que se dé a entender que es valiente, siendo viejo; que tiene fuerzas estando enfermo, y que endereza tuertos, estando por edad agobiado, y, sobre todo, que es caballero, no lo siendo, porque aunque lo puedan ser los hidalgos, no lo son los pobres.

- El amor y la aflicción con facilidad ciegan los ojos del entendimiento tan necesario para escoger estado, y el del matrimonio está muy a peligro de errarse, y es menester gran tiento y particular favor del cielo para acertarle. Quiere hacer uno un viaje largo, y si es prudente, antes de ponerse en camino busca alguna compañía segura y apacible con quien acompañarse; pues ¿Por qué no hará lo mismo el que ha de caminar toda la vida, hasta el paradero de la muerte, y más si la compañía le ha de acompañar en la cama, en la mesa y en todas partes, como es la de la mujer con su marido? La de la propia mujer no es mercadería que una vez comprada se vuelve, se trueca o cambia, porque es accidente inseparable, que dura lo que dura la vida: es un lazo que si una vez le echáis al cuello, se vuelve en el nudo gordiano, que si no le corta la guadaña de la muerte, no hay desatarle.

- El amor mira con unos anteojos que hacen parecer oro al cobre, a la pobreza riqueza, y a las lagañas perlas.

- ¡Viva quien vence!

- En eso de restituir no hay que hablar, porque es cosa imposible, por las muchas partes en que se divide lo hurtado, llevando cada uno de los ministros y contrayentes la suya; y así, el primer hurtador no puede restituir nada; cuanto más, que no hay quien nos mande hacer esta diligencia, a causa que nunca nos confesamos; y si sacan cartas de excomunión, jamás llegan a nuestra noticia, porque jamás vamos a la iglesia al tiempo que se

leen, si no es los días de jubileo, por la ganancia que nos ofrece el concurso de la mucha gente.

- Tanto vales cuanto tienes, y tanto tienes cuánto vales.

- ¿Y quién no sabe que si la ventura a manos llenas no favorece a los amorosos principios, y con presta diligencia a dulce fin los conduce, cuán costosos le son al amante cualesquier otros medios que el desdichado pone para conseguir su intento? ¿Qué de lágrimas derrama, qué de suspiros esparce, cuántas cartas escribe, cuántas noches no duerme, cuántos y cuán contrarios pensamientos le combaten, cuántos recelos le fatigan y cuántos temores le sobresaltan?

- Más da el duro que el desnudo.

- Siempre son desatinadas las venganzas de los celos.

- La muerte come cordero como carnero, que con igual pie pisaba las altas torres de los reyes como las humildes chozas de los pobres. Tiene esa señora más de poder que de melindre, no es nada asquerosa: de todo come y a todo hace, y de toda suerte de gentes, edades y preminencias hinche sus alforjas. No es segador, que duerme las siestas; que a todas horas siega y corta así la seca como la verde yerba; y no parece que masca, sino que engulle y traga cuanto se le pone por delante, porque siente hambre canina, que nunca se harta; y aunque no tiene barriga, da a entender que está hidrópica y sedienta de beber solas las vidas de cuantos viven, como quien se bebe un jarro de agua fría.

- Bien predica quien bien vive.

- El amor y la guerra son una misma cosa, y así como en la guerra es cosa lícita y acostumbrada usar de ardidés y estratagemas para vencer al enemigo, así en las contiendas y competencias amorosas se tienen por buenos los embustes y marañas que se hacen para conseguir el fin que se desea, como no sean en menoscabo y deshonor de la cosa amada.

- Amistades que son ciertas nadie las puede turbar.

- Mirar más a la fama que a la hacienda; porque la buena mujer no alcanza la buena fama solamente con ser buena sino con parecerlo; que mucho más dañan a las honras de las mujeres las desenvolturas y libertades públicas que las maldades secretas. Si atraes buena mujer a tu casa, fácil sería conservarla, y aún mejorarla, en aquella bondad; pero si la traes mala, en trabajo te pondrá el enmendarla; que no es muy hacedero pasar de un extremo a otro. Y no digo que sea imposible, pero téngolo por dificultoso.

- A la guerra me lleva mi necesidad; si tuviera dineros, no fuera, en verdad.

- Señor alguacil y señor escribano, no conmigo tretas, que entrevé toda costura; no conmigo dijés ni poleos: callen la boca y váyanse con Dios; si no, por mi santiguada que arroje el bodegón por la ventana y que saque a plaza toda la chirinola de esta historia; que bien

conozco a la señora Colindres y sé que hace muchos meses que es su cobertor el señor alguacil; y no hagan que me aclare más, sino vuélvase el dinero a este señor, y quedemos todos por buenos; porque yo soy mujer honrada y tengo un marido con su carta de ejecutoria, y con *a perpenan rei de memoria*, con sus colgaderos de plomo, Dios sea loado, y hago este oficio muy limpiamente y sin daño de barras. El arancel tengo clavado donde todo el mundo le vea; y no conmigo cuentos, que, por Dios, que sé despolvorearme ¡Bonita soy yo para que por mi orden entren mujeres con los huéspedes! Ellos tienen las llaves de sus aposentos, y yo no soy quince, que tengo de ver tras siete paredes.

- Y, puesto caso que la hermosura y belleza sea una principal parte para atraernos a desearla y a procurar gozarla, el que fuere verdadero enamorado no ha de tener tal gozo por último fin suyo, sino que, aunque la belleza le acarree este deseo, la ha de querer solamente por ser bueno, sin que otro algún interese le mueva. Y éste se puede llamar, aun en las cosas de acá, perfecto y verdadero amor, y es digno de ser agradecido y premiado, como vemos que premia conocida y aventajadamente el Hacedor de todas las cosas a aquellos que sin moverles otro interese alguno de temor, de pena o de esperanza de gloria, le quieren, le aman y le sirven solamente por ser bueno y digno de ser amado; y ésta es la última y mayor perfección que en el amor divino se encierra, y en el humano también, cuando no se quiere más de por ser bueno lo que se ama, sin haber error de entendimiento; porque muchas veces lo malo nos parece bueno y lo bueno malo; y así, amamos lo uno y aborrecemos lo otro, y este tal amor no merece premio, sino castigo.

- La mejor muerte es la impensada, la de repente y no prevista.

- Alguno se estima atrevido, cuando con otros se compara. Algunos creo que hubo tan discretos que no acertaron a compararse sino a sí mismos.

- Amor y deseo son dos cosas diferentes; que no todo lo que se ama se desea, ni todo lo que se desea se ama.

- Al soldado mejor le está el oler a pólvora que a algalia, y que si la vejez os coge en este honroso ejercicio, aunque sea lleno de heridas, estropeado o cojo, a lo menos no os podrá coger sin honra, y tal, que no os la podrá menoscabar la pobreza; cuanto más que se vaya dando orden como se entretengan y remedien los soldados viejos y estropeados; porque no es bien que se haga con ellos lo que suelen hacer los que ahorran y dan libertad a sus negros cuando ya son viejos y no pueden servir, y echándolos de casa con el título de libres, los hacen esclavos de la hambre, de quien no piensan ahorrarse sino con la muerte.

- Donde hay mucho amor, no suele haber demasiada desenvoltura.

- El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho.

- Cuando el valiente huye, la superchería está descubierta; y es de varones prudentes guardarse para mejor ocasión.
- La valentía que no se funda sobre la base de la prudencia se llama temeridad y las hazañas del temerario más se atribuyen a la buena fortuna que a su ánimo.
- Júntate a los buenos y serás uno de ellos.
- El mejor cimiento y zanja del mundo es el dinero.
- El que está para morir siempre suele hablar verdades.
- A quien buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.
- A quien cuece y amasa, no le hurtes hogaza.
- Debajo de mala capa suele haber buen bebedor.
- Del dicho al hecho hay un gran trecho.
- Más vale al que Dios le ayuda que al que mucho madruga, y tripas llevan pies que no pies a tripas.
- Donde hay música no puede cosa mala.
- Un asno cargado de oro sube ligero por una montaña.
- Dádivas quebrantan peñas.
- A Dios rogando y con el mazo dando.
- Tanto se pierde por carta de más como por carta de menos.
- Al buen entendedor, pocas palabras.
- Vivo muriendo, ardo en el hielo, tiemblo en el fuego, espero sin esperanza, partóme y quedóme.
- ¡En priesa me ves, y doncellez me demandas!
- Si los celos son señales de amor, es como la calentura en el hombre enfermo, que el tenerla es señal de tener vida, pero vida enferma y mal dispuesta.
- Que por un lado no se ve el todo de lo que se mira.
- Has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. Del conocerte saldrá el no hincharte como la rana que quiso igualarse con el buey; que si esto haces, vendrá a ser feos pies de la rueda de tu locura la consideración de haber guardado puercos en tu tierra.

- Más vale una palabra a tiempo que cien a destiempo.
- Puede haber amor sin celos, pero no sin temores.
- No todos los que gobiernan vienen de casta de reyes, por lo cual los no de principios nobles deben acompañar la gravedad del cargo que ejercitan con una blanda suavidad que, guiada por la prudencia, los libre de la murmuración maliciosa, de quien no hay estado que se escape.
- Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienes de labradores; porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte, y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que de baja estirpe nacidos, han subido a la suma dignidad pontificia e imperatoria; y de esta verdad te pudiera traer tantos ejemplos, que te cansarán.
- Habla de oposición y a lo cortesano, mostrándote elegante y memorioso.
- Si tomas por medio a la virtud, y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay porque tener envidia a los que los tienen príncipes y señores; porque la sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale.
- Si acaso viniere a verte cuando estés en tu ínsula alguno de tus parientes, no le deseches ni le afrentes, antes le has de acoger, agasajar y regalar; que con esto satisfacerás al cielo que gusta que nadie se desprecie de lo que él hizo y corresponderás a lo que debes a la naturaleza bien concertada.
- Si trajeres a tu mujer contigo (porque no es bien que los que asisten gobiernos de mucho tiempo estén sin las propias), enséñala, doctrínala y desbástala de su natural rudeza; porque todo lo que suele adquirir un gobernador discreto suele perder y derramar una mujer rústica y tonta.
- Si acaso enviudares (cosa que puede suceder), y con el cargo mejorares de consorte, no la tomes tal, que te sirva de anzuelo y de caña de pescar, y del no quiero de tu capilla; porque en verdad te digo que de todo aquello que la mujer del juez recibiere ha de dar cuenta el marido en la residencia universal, donde pagará con el cuatro tanto en la muerte las partidas de que no se hubiere hecho cargo en la vida.
- Nunca te guíes por la ley del encaje, que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos.
- Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia, que las informaciones del rico.
- Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico como por entre los sollozos e importunidades del pobre.

- Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente; que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.
- Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.
- Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria, y ponlas en la verdad del caso.
- No te ciegue la pasión propia en la causa ajena; que los yerros que en ella hicieres, las más veces serán sin remedio; y si le tuvieren, será a costa de tu crédito, y aún de tu hacienda.
- Si alguna mujer hermosa viniere a pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas y tus oídos de sus gemidos, y considera despacio la sustancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu razón en su llanto y tu bondad en sus suspiros.
- Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones.
- Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción considérale hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstratele piadoso y clemente; porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a vuestro ver el de la misericordia que el de la justicia.
- Te encargo que seas limpio, y que te cortes las uñas, sin dejarlas crecer, como algunos hacen, a quien su ignorancia les ha dado a entender que las uñas largas les hermocean las manos, como si aquél excremento y añadidura que se dejen de cortar fuese uña, siendo antes garras de cernícalo lagartijero: puerco y extraordinario abuso.
- No andes, desceñido y flojo; que el vestido descompuesto da indicios de ánimo desmahlado, si ya la compostura y flojedad no cae debajo de la socarronería, como se juzgó en la de Julio César.
- Toma con discreción el pulso a lo que pudiera valer tu oficio, y si sufriere que des librea a tus criados, dásela honesta y provechosa más que vistosa y bizarra, y repártela entre tus criados y los pobres: quiero decir que si has de vestir seis pajes, viste tres y otros tres pobres, y así tendrás pajes para el cielo y para el suelo; y este nuevo modo de dar librea no le alcanzan los vanagloriosos.
- No comas ajos ni cebollas, porque no saquen por el olor tu villanería.
- Anda despacio, habla con reposo; pero no de manera, que parezca que te escuchas a ti mismo; que toda afectación es mala.

- Come poco y cena más poco; que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago.
- Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado ni guarda secreto, ni cumple palabra.
- Ten en cuenta, de no mascar a dos carrillos, ni de regoldar delante de nadie.
- No has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles, que puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los traes tan por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias.
- Sé más refranes que un libro – dice Sancho - y viénenseme tantos juntos a la boca cuando hablo, que riñen, por salir unos con otros; pero la lengua va arrojando los primeros que encuentra, aunque no vengán a pelo; más yo tendré en cuenta de aquí delante de decir los que convengan a la gravedad de mi cargo; que en casa llena, presto se guisa la cena; y quien destaja, no baraja; y a buen salvo está el que repica; y el dar y el tener, seso ha menester.
- No te digo yo que parece mal un refrán traído a propósito; pero cargar y ensartar refranes a troche y moche hace la plática desmayada y baja.
- Cuando subieres a caballo, no vayas echando el cuerpo sobre el arzón postrero, ni lleves las piernas tiasas y tiradas y desviadas de la barriga del caballo, ni tampoco vayas tan flojo que parezca que vas sobre el rucio, que el andar a caballo a unos hace caballeros; a otros, caballerizos.
- Sea moderado tu sueño; que el que no madruga con el sol no goza del día, y advierte que la diligencia es madre de la buena ventura; y la pereza, su contraria, jamás llegó el término que pide un buen deseo.
- Jamás te pongas a disputar de linajes, a lo menos comparándolos entre sí, pues, por fuerza, en los que se comparan uno ha de ser el mejor, y del que abatieres serás aborrecido, y del que levatares, en ninguna manera premiado.
- Tu vestido será calza entera, ropilla larga, herreruelo un poco más largo; greguescos, ni por pienso; que no les está bien ni a los caballeros ni a los gobernadores.
- Has de saber, Sancho, que no saber un hombre leer, o ser zurdo, arguye una de dos cosas: o que fue hijo de padres demasiado humildes y bajos o él tan travieso y malo, que no pudo en él el buen uso ni la buena doctrina.
- Que vendrán por lana, y volverán trasquilados.
- A quien Dios quiere bien, la casa le sabe.

- Las necesidades del rico por sentencias pasan en el mundo.
- Del hombre arraigado no te verás vengado.
- Por maravilla se hallará entre tantos uno que crea derechamente en la sagrada ley cristiana: todo su intento es acuñar y guardar dinero acuñado, y para conseguirle trabajan y no comen; en entrando el real en su poder, como no sea sencillo, le condenan a cárcel perpetua y a oscuridad eterna; de modo que, ganando siempre y gastando nunca, llegan y amontonan la mayor cantidad de dinero que hay en España. Ellos son su hucha, su polilla, sus picazas y sus comadreas; todo lo llegan, todo lo esconden y todo lo tragan. Considérese que ellos son muchos, y que cada día ganan y esconden poco o mucho, y que una calentura lenta acaba la vida, como la de un tabardillo, y como van creciendo se van aumentando los escondedores, que crecen y han de crecer en infinito, como la experiencia lo demuestra. Entre ellos, los moriscos, no hay castidad, ni entran en religión ellos ni ellas; todos se casan, todos multiplican porque el vivir sobriamente aumenta las causas de la generación. Róbanos a pie quedo, y con los frutos de nuestras propias heredades, que nos revenden, se hacen ricos, dejándonos a nosotros pobres. No tienen criados, porque todos los son de sí mismos, no gastan con sus hijos en los estudios, porque su ciencia no es otra que la de robarnos, y ésta fácilmente la desprenden.
- Entre dos muelas cordiales nunca pongas tus pulgares.
- Salíos de mi casa, y qué queréis con mi mujer.
- Quise engañar y fui engañado.
- Nuestras almas, como tú bien sabes, y como aquí me han enseñado, siempre están en continuo movimiento y no pueden parar sino en Dios, como en su centro.
- Si da el cántaro en la piedra, o la piedra en el cántaro, mal para el cántaro.
- Es menester que el que ve la mota en el ojo ajeno, vea la viga en el suyo.
- Más sabe el necio en su casa que el cuerdo en la ajena.
- El necio en su casa ni en la ajena sabe nada, a causa que sobre el cimientto de la necesidad no asienta ningún discreto edificio.
- Mientras se duerme, todos son iguales, los grandes y los menores, los pobres y los ricos.
- ¡Dádiva, santa desagradecida!
- Tened todas las cosas como si no las tuviédeses.
- ¡Miserable del bien nacido que va dando pistos a su honra, comiendo mal y a puerta cerrada, haciendo hipócrita al palillo de dientes con que sale a la calle después de no haber comido cosa que le obligue a limpiárselos! ¡Miserable de aquél digo, que tiene la hon-

ra espantadiza, y piensa que desde una legua se le descubre el remiendo del zapato, el trasudor del sombrero, la hilaza del herreruelo y el hambre de su estómago!

- Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón.
- Tripas llevan corazón que no corazón tripas.
- Mejor es huir que esperar la batalla.
- Vivamos todos, y, comamos, en buena paz y compañía, pues cuando Dios amanece, para todos amanece.
- La doncella honrada la pierna quebrada y en casa; y la mujer y la gallina por andar se pierden aún; y la que es deseosa de ver, también tiene deseo de ser vista.
- Muchas veces conviene y es necesario, por la autoridad del oficio, ir contra la humildad del corazón; porque el buen adorno de la persona que está puesta en graves cargos ha de ser conforme a lo que ellos piden, y no a la medida que su humilde condición le inclina. Vístete bien; que un palo compuesto no parece palo.
- Para ganar la voluntad del pueblo que gobiernas, entre otras, has de hacer dos cosas: la una, ser bien criado con todos, y la otra, procurar la abundancia de los mantenimientos; que no hay cosa que más fatigue al corazón de los pobres que la hambre y la carestía.
- No hagas muchas pragmáticas; y si las hicieres, procura que sean buenas, y, sobre todo, que se guarden y cumplan; que las pragmáticas que no se guardan es que si no lo fuesen; antes dan a entender que el príncipe que tuvo discreción y autoridad para hacerlas no tuvo valor para hacer que se guardasen; y las leyes que atemorizan y no se ejecutan, viene a ser como la viga, rey de las ranas: que al principio las espantó, y con el tiempo, la menospreciaron y se subieron sobre ella.
- Sé padre de las virtudes y padrastro de los vicios. No seas siempre riguroso, ni siempre blando, y escoge el medio entre estos dos extremos; que en esto está el punto de la discreción.
- No te muestres, aunque por ventura lo seas, codicioso, mujeriego, ni glotón; porque en sabiendo el pueblo y los que te tratan tu inclinación determinada, por allí te darán batería, hasta derribarte en lo profundo de la perdición.
- Escribe a tus señores y muéstrateles agradecido; que la ingratitud es hija de la soberbia, y uno de los mayores pecados que se sabe, y la persona que es agradecida a los que bien lo han hecho, da indicio que también lo será a Dios, que tantos bienes le hizo y de continuo le hace.
- Pensar que en esta vida las cosas de ella han de durar siempre en un estado es pensar en lo excusado; antes parece que ella anda todo en redondo, digo a la redonda; la prima-

vera sigue al verano, el verano al estío, el estío al otoño, y el otoño a la primavera, y así torna a andarse el tiempo con esta rueda continua; sola la vida humana corre a su fin ligera más que el viento, sin esperar renovarse si no es en la otra, que no tiene términos que la limiten.

- Acabe y menéese, que es tarde, y los enemigos crecen, y las voces aumentan y el peligro carga.

- ¿Cómo y es posible, Sancho Panza hermano, que no conoces a tu vecino Ricote el morisco, tendero de tu lugar?

- Cuando a Roma fueres, haz como vieres.

- No era bien criar la sierpe en el seno, teniendo los enemigos dentro de casa.

- Todos los duelos con pan son menos.

- De esta agua no beberé.

- El hombre pone y Dios dispone.

- Si el gobernador sale rico de su gobierno, dicen de él que ha sido un ladrón; y si sale pobre, que ha sido un parapoco y un mentecato.

- El amor es invisible, y entra y sale por do quiere, sin que le nadie le pida cuenta de sus hechos.

- Lo que has de dar al mur, dalo al gato, y sacarte ha de cuidado.

- Desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano.

- La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.

- Las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear el ánimo libre.

- ¡Venturoso aquel a quien el cielo dio un pedazo de pan, sin le quede obligación de agradecerlo a otro que al mismo cielo!

- Para dar y tener, seso es menester.

- Dios le oiga y el pecado sea sordo.

- ¡Válame Dios! —decía entre mí— ¿quién podrá remediar esta maldad? ¿Quién será poderoso a dar a entender que la defensa ofende, que las centinelas duermen, que la confianza roba y el que os guarda os mata?
- No todos los tiempos son unos, ni corren de una misma suerte; y esto que el vulgo suele llamar comúnmente agüeros, que no se fundan sobre natural razón alguna, del que es discreto han de ser tenidos y juzgados por buenos acontecimientos.
- En la vergüenza y recato de las doncellas se despuntan y embotan las amorosas saetas.
- El amor ni mira respetos ni guarda términos de razón en sus discursos, tiene la misma condición que la muerte: que así acomete los altos alcázares de los reyes como las humildes chozas de los pastores, y cuando toma entera posesión de un alma, lo primero que hace es quitarle el temor y la vergüenza.
- Mientras se gana algo no se pierde nada.
- Hay dos maneras de hermosura: una del alma y otra del cuerpo, la del alma campea y se muestra en el entendimiento, en la honestidad, en el buen proceder, en la liberalidad y en la buena crianza, y en todas partes caben y pueden estar en un hombre feo; y cuando se pone la mira en esta hermosura, y no en el cuerpo, suele nacer el amor con ímpetu y con ventajas.
- Entre los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la soberbia, yo digo que es el desagradecimiento, ateniéndome a lo que suele decirse: que de todos lo desagradecidos está lleno el infierno. Este pecado, en cuanto me ha sido posible, he procurado yo huir desde el instante que tuve uso de razón; y si no puedo pagar las buenas obras que me hacen con otras buenas, pongo en su lugar los deseos de hacerlas, y cuando éstos no bastara, las publico; porque quien dice y publica las buenas obras que recibe, también las recompensara con otras, si pudiera; porque, por la mayor parte, los que reciben son inferiores a los que dan, y así, es Dios sobre todos, y no pueden corresponder las dádivas del hombre a las de Dios con igualdad, por infinita distancia; y esta estrechez y cortedad, en cierto modo, la suple el agradecimiento.
- Al enemigo que huye, hacerle el puente de plata.
- ¡Muera Marta y muera harta!
- Quien las sabe las tañe y bien se está San Pedro en Roma.
- Más vale buena esperanza que ruin posesión.
- He oído decir que esta que llaman Fortuna es una mujer borracha y antojadiza, y, sobre todo ciega, y así, no ve lo que hace, ni sabe a quién derriba, ni a quien ensalza.
- Cada uno es artífice de su ventura.

- Mucha diferencia hay de las obras que se hacen por amor a las que se hacen por agradecimiento. Bien que un caballero sea desamorado; pero no puede ser, hablando en todo rigor, que sea desagradecido.
- Si os duele la cabeza, untaos las rodillas.
- Que no se fíe de animales, y que del lobo un pelo, y ése de la espuerta.
- Ojos que no ven, corazón que no quiebra.
- Quitada la causa, se quita el pecado.
- Más vale santo de mata que ruego de hombres buenos.
- “Dijo la sartén a la caldera: quítate allá ojinegra”.
- En tanto que duermo, ni tengo temor, ni esperanza, ni trabajo, ni gloria; y bien haya el que inventó el sueño, capa que cubre los humanos pensamientos, manjar que quita el hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templaba el ardor, y, finalmente, moneda general con que todas las cosas se compran, balanza y peso que iguala al pastor con el rey y al simple con el discreto, Sola una cosa mala tiene mala el sueño, y es que se parece a la muerte, pues de un dormido a un muerto hay muy poca diferencia.
- Esto me parece argado sobre argado, y no miel sobre hojuelas.
- Pero ya queda dicho que no había que preguntárselo, porque dormía más de aquello que fuera menester; y si él lo oyera y acaso respondiera, no podía dar mejor respuesta que encoger los hombros y enarcar las cejas y decir: *¡Todo aqueso derribó por los fundamentos la astucia, a lo que yo creo, de un mozo holgazán y vicioso, y la malicia de una falsa dueña, con la inadvertencia de una muchacha rogada y persuadida!* Libre Dios a cada uno de tales enemigos, contra los cuales no hay escudo de prudencia que defienda ni espada de recato que corte.
- Cuando las mujeres principales y las recatadas doncellas atropellan por la honra, y dan licencia a la lengua, que rompa por todo inconveniente, dando noticia en público de los secretos que su corazón encierra, en estrecho término se hallan.
- Porque aquél que dice injurias, cerca está de perdonar.
- A dineros pagados, brazos quebrados.
- Muchas veces donde hay estacas, no hay tocinos.
- Ya está duro el alcacel para zampoñas.
- No he hallado nidos donde pensé hallar pájaros.

- En los nidos de antaño no hay pájaros hogaño.
- Esto de heredar algo borra o templa en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto.
- Para ser caballero o hidalgo, aunque seas judío y moro, haz mala letra, habla despacio y recio, anda a caballo, debe mucho, y *vete donde no te conozcan*, y lo verás.
- Aquellos benditos padres y maestros que enseñaban, enderezando las tiernas varas de su juventud, reñían con suavidad, incitaban con premios...
- ¿Qué pensáis que os sucederá – se le pregunta al marido engañado – cuando la justicia os entregue a vuestros enemigos, atados y rendidos, encima de un teatro público, a la vista de infinitas gentes, y a vos blandiendo el cuchillo encima del cadalso, amenazando el segarles las gargantas, como si pudiera su sangre limpiar, como vos decís, vuestra honra? ¿Qué os puede suceder, sino hacer más público vuestro agravio? Porque las venganzas castigan, pero no quitan las culpas; y las que en estos casos se cometen, como la enmienda no proceda de la voluntad, siempre se están en pie... No os aconsejo por esto que perdonéis a vuestra mujer para volverla a vuestra casa, que a esto no hay ley que os obligue: lo que os aconsejo es que la dejéis, que es el mayor castigo que podréis darle; vivid lejos de ella, y viviréis, lo que no haréis estando juntos, porque moriréis continuo...
- El andar tierras y comunicar con diversas gentes hace a los hombres discretos.
- Una de las partes de la prudencia es lo que se puede hacer por bien, no se haga por mal.
- Dos caminos hay, hijas, por donde puedan ir los hombres a llegar a ser ricos y honrados: el uno es de las letras; otro, el de las armas. Yo tengo más armas que letras.
- Él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria. Se desengañó el mundo y todas las naciones del error en que estaban, creyendo que los turcos eran invencibles por la mar; en aquél día, digo, donde quedó el orgullo y la soberbia otomana quebrantada.
- Tanto más fatiga el bien deseado cuanto más cerca está la esperanza de poseerlo.
- Paréceme, Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas.
- Encomiéndate a Dios de todo corazón, que muchas veces suele llover sus misericordias en el tiempo que están más secas las esperanzas.

- El pasar a Indias es remedio de muchos perdidos, refugio y amparo de desesperados de España, Iglesia de los alzados, salvoconductos de homicidas, pala y cubierta de jugadores, engaño común de muchos y remedio particular de pocos.
- En las cortesías antes se ha de pecar por carta de más que de menos.
- El rucio de Sancho es brinco de sus hijos, regalo de su mujer, envidia de sus vecinos, alivio de sus cargas y sustentador de la mitad de su persona.
- El alma ha de estar el un pie en los labios y el otro en los dientes, si es que hablo con propiedad, y no ha de dejar de esperar su remedio, porque sería agraviar a Dios, que no puede ser agraviado, poniendo tasa y coto a sus infinitas misericordias.
- Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas, a lo menos, en la estimación de los que saben dónde se cobraron; que el soldado parece muerto en la batalla que libre en la fuga; y es esto en sí de manera, que si ahora me propusieran y facilitaran un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquella facción prodigiosa que sano ahora de mis heridas, sin haberme hallado en ella. Las que el soldado muestra en el rostro y en los pechos estrellas son que guían a los demás al cielo de la honra, y al de desear la justa alabanza.
- Los males que no tienen fuerza para acabar la vida, no la han de tener para acabar la paciencia.
- Paciencia y barajar.
- Afortunado el que ha podido conocer las causas de los fenómenos y los dioses del campo, pues no conoce las leyes del hierro, la locura del foro ni los archivos públicos.
- Desde muchacho fui aficionado a la carátula y en mi mocedad se me iban los ojos tras la farándula.
- Que tal hay que se quiebra dos ojos porque su enemigo se quiebre uno.
- El año que es abundante en poesía suele serlo de hambre.
- Los casamientos por amor traen consigo emparejada la ejecución del arrepentimiento.
- Como una mujer no sea necia, tonta o boba, bástele.
- Solo estoy enamorado de oídas.
- Tiene esta opinión el amor, que es el sabio más experto: que más vale el peor concierto que no el divorcio mejor.
- Con la Iglesia hemos topado, Sancho. Y plega a Dios que no demos con nuestra sepultura, que no es buena señal andar por los cementerios a tales horas.

- En la tardanza dicen que suele estar el peligro.
- Entre otras cosas consideraba que no debía ser verdad lo que había oído contar de la vida de los pastores...diciendo que se les pasaba toda la vida cantando y tañendo con gaitas, zampoñas, rabeles y churumbelas, y con otros instrumentos extraordinarios...
- Y sólo sé que si yo fuese rey, me excusara de responder a tanta infinidad de memoriales impertinentes como cada día le dan; que uno de los mayores trabajos que los reyes tienen, entre otros muchos es el estar obligado a escuchar a todos; y así, no querría yo que cosas más le diesen pesadumbre.
- Cada uno es como Dios le hizo, y aún peor muchas veces.
- Coheche vuesa merced y tendrá, y no haga usos nuevos, que morirá de hambre.
- Que no falte unguento para untar a todos los ministros de la justicia, porque, si no están untados, gruñen más que carretas de bueyes.
- Toda incomodidad tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitación.
- ¡Voto a Dios que me espanta esta grandeza! y que diera un doblón por describilla: porque ¿a quién no sorprende y maravilla esta máquina insigne, esta riqueza?
- Lo que el cielo tiene ordenado que suceda, no hay diligencia ni sabiduría humana que lo pueda prevenir.
- Y luego in continente, caló el sombrero, requirió la espada, miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.
- Seré loco de veras y, siéndolo, no sentiré nada.
- Parece que el bien y el mal distan tan poco en uno del otro, que son como dos líneas concurrentes, que aunque parten de apartados y diferentes principios, acaban en un punto.
- Siempre los ricos que dan en liberales hallan quien canonicen sus desafueros y califiquen por buenos sus malos gustos.
- El *Quijote* es una historia que los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran; y finalmente es tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen: *Allí va Rocinante*. Y los que más se han dado a su lectura son los pajes: no hay antecámara de señor donde no se halle un *don Quijote*: unos le toman si otros le dejan; éstos le embisten y aquéllos le piden. Finalmente, la tal historia es del más gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta agora se haya visto...

- Deseo derribar la máquina mal fundada de estos caballerescos libros, aborrecidos de tantos y alabados de muchos más.
- Y aquél fue el primer día que de todo en todo conoció y creyó ser caballero andante verdadero, y no fantástico.
- Las comparaciones que se hacen de ingenio a ingenio, de valor a valor, de hermosura a hermosura y de linaje a linaje, son siempre odiosas y mal recibidas.
- Lo que se sabe sentir, se sabe decir.
- La guerra, así como es madrastra de cobardes, es madre de valientes, y los premios que por ella se alcanzan se pueden llamar ultramundanos.
- "Más da el duro que el desnudo", como si el duro y avaro diese algo, como lo da el liberal desnudo.
- Las condiciones de amor son tan diferentes como injustas, y sus leyes tan muchas como variables.
- *Don Quijote* muere, "pero con todo, comía la Sobrina, brindaba el Ama y se regocijaba Sancho Panza".
- Me moriré de viejo y no acabaré de comprender al animal bípedo que llaman hombre; cada individuo es una variedad de su especie.
- No se está para burlarse de la otra vida.
- No se muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo, y viva muchos años; porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía.
- Puesto ya el pie en el estribo, con las ansias de la muerte, Gran Señor, ésta te escribo. Ayer me dieron la Extremaunción, y hoy escribo ésta. El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y, con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir.
- Mi vida se va acabando, y, al paso de las efemérides de mis pulsos, que, a más tardar, acabarán su carrera este domingo, acabaré yo la de mi vida. (...) ¡Adiós, gracias; adiós, donaires; adiós, regocijados amigos; que yo me voy muriendo, y deseando veros presto contentos en la otra vida!



Bibliografía: Obras de Miguel de Cervantes.

- El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha
- La Galatea
- La Gitanilla
- El amante liberal
- Rinconete y Cortadillo
- La española inglesa
- El licenciado Vidriera
- El juez de los divorcios
- La fuerza de la sangre
- El celoso extremeño
- La ilustre fregona
- Los baños de Argel
- El Casamiento Engañoso
- La Entretenida
- Los perros Cipón y Berganza
- Los trabajos de Persiles y Sigismunda